

España. Rey (1759-1788 : Carlos III)

Real Cedula de su Magestad de 20 noviembre 1781, aprobando las Ordenanzas que ha de observar el Arte de Torcedores de seda de la ciudad de Murcia

Madrid : en la Imprenta de Blas Roman, 1782.

Vol. encuadernado con 69 obras

Signatura: FEV-SV-G-00089 (53)

La obra reproducida forma parte de la colección de la Biblioteca del Banco de España y ha sido escaneada dentro de su proyecto de digitalización

<http://www.bde.es/bde/es/secciones/servicios/Profesionales/Biblioteca/Biblioteca.html>

Aviso legal

Se permite la utilización total o parcial de esta copia digital para fines sin ánimo de lucro siempre y cuando se cite la fuente



REAL CEDULA ⁽⁵²⁾ 53

DE SU Magestad,

DE 20. DE NOVIEMBRE DE 1781.

APROBANDO LAS ORDENANZAS

QUE HA DE OBSERVAR

EL ARTE

DE TORCEDORES DE SEDA

DE LA CIUDAD

DE MURCIA.



MADRID. M.DCC.LXXXII.

En la Imprenta de BLAS ROMAN.



(52)

REAL CEDULA

DE SU MAGESTAD,

DE 20. DE NOVIEMBRE DE 1781.

APROBANDO LAS ORDENANZAS

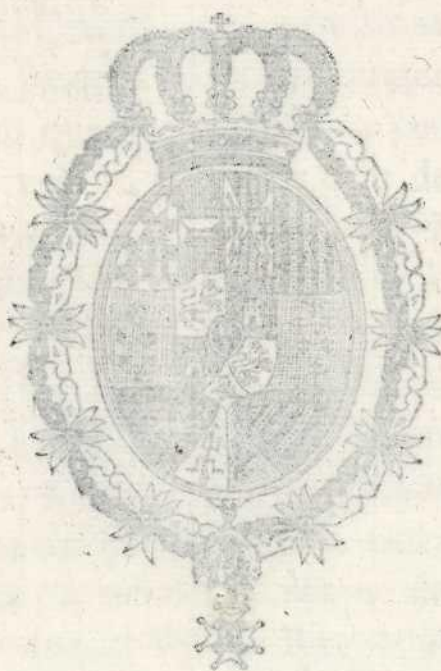
QUE HA DE OBSERVAR

EL ARTE

DE TORCEDORES DE SEDAS

DE LA CIUDAD

DE MURCIA.



MADRID. M.DCCLXXXII.

En la Imprenta de Blas Roman.



EL REY.



Por quanto el Arte de Torcedores de Seda de la Ciudad de Murcia, representó à mi Junta General de Comercio y Moneda, que por Reales Cédulas de veinte y uno de Enero de mil setecientos treinta y tres, y diez y nueve de Septiembre de mil setecientos treinta y cinco, se le aprobaron Ordenanzas para su gobierno; y considerando ahora los perjuicios, y graves inconvenientes que se han seguido al Publico, y está experimentando el Arte, y sus Individuos por no establecerse en ellas las mas seguras, y oportunas reglas, asi para el modo, y forma de egecutar la variedad de sus obras y torcidos, como en el trato de los Maestros, Oficiales y demás Individuos; mayormente habiendose aumentado la Fabrica, y los Artifices, determinó el Arte, en Cabildos que celebró entre sus Veedores y Maestros, en diez y ocho de Abril de mil setecientos sesenta y uno, y quince de Marzo de mil setecientos sesenta y dos, formar las nuevas Ordenanzas, que presentaba, y pedia se aprobasen. Y habiendose visto esta instancia en mi Junta General, con los informes tomados en el asunto, y lo que sobre todo expuso mi Fiscal; he tenido à bien aprobar, como apruebo al Arte de Torcedores de Seda de Murcia, por ahora las nuevas Ordenanzas que ha formado, y presentado, con las modificaciones, limitaciones, y restricciones, que se expresarán en la forma siguiente.

I.

Ocurriendo à precaver los daños, y graves incon-

ve-

venientes que se causan de retardarse la celebracion del Cabildo General de elecciones , para la promocion de los empleos del Arte , que se expresarán en los Capítulos siguientes: Ordeno, que los Veedores que fuesen al tiempo de la publicacion de estas Ordenanzas, y los que en adelante les succediesen , tengan precisa obligacion de hacer citar à todos los Maestros, por medio del Andador, à Cabildo General de Elecciones, en la casa del Arte , en qualquiera de los dias que tengan por mas conveniente , de los que medien desde el dia del Dulce Nombre de Jesus hasta fin de Enero de cada año , y no haciendolo dentro del expresado termino , incurran en la pena de cinco mil maravedis de vellon , que se les exijan de sus bienes , aplicados por quartas partes , Camara de mi Junta General de Comercio , Juez, Denunciador , y Caja del Arte.

II.

Para que en lo succesivo se hagan las elecciones de Veedores , y demás empleos del Arte, con la buena armonia, è imparcialidad que conviene: Ordeno, que juntos, y congregados los Maestros en la casa del Arte, à la que asistirán con la mayor decencia que à cada uno le permitan sus posibles, guardando en lo material y formal, la preferencia en los asientos por sus empleos y antigüedad, se egecuten las expresadas elecciones en la forma siguiente: Que los citados Veedores propongan dos Maestros inteligentes, pacificos, y de buena intencion, y conciencia, en quienes concurra precisamente la qualidad de haber egercido en otros tiempos el mismo empleo de Veedores, cuya propuesta harán presente à el resto del Arte, para que por votos secretos haga eleccion de uno de los dos para el empleo de Veedor primero, y elegido éste en la misma conformidad propondrán otros dos de los que no hayan sido Veedores, para que en los mismos terminos de la eleccion antecedente, elija el Arte uno de los propuestos para el empleo de Veedor segundo;

y

y los que en la expresada forma queden electos, no puedan, con motivo alguno, escusarse à admitir los mencionados empleos, pena de diez mil maravedis aplicados por quartas partes; bien entendido, que el que se escusase con legitima causa de servir algun empleo, no ha de incurrir en la referida pena, cuyos empleos egercerán por tiempo de un año, y no más; y que para bolver à obtenerlos han de pasar tres años de hueco, contados desde el dia en que cesen en los citados encargos de Veedores, quedando los que dejen de serlo por acompañados de los nuevamente electos, como hasta ahora se ha acostumbrado.

III.

Concluida la eleccion antecedente en el mismo Cabildo, los Veedores, que dexan de serlo, propondrán dos Maestros inteligentes, y noticiosos de las cosas, y negocios del Arte, para el empleo de Procurador general, y votandose secretamente, el que saliese por mayor numero de votos, quede electo para servir el expresado empleo por tiempo de un año, sin que se le admita escusa que no fuere legitima; y si el Arte lo tubiere por conveniente, podrá reelegirle los años que le parezca, atendiendo à que por el mayor conocimiento, y experiencia que cada dia tendrá en los negocios, será importante permanezca en el referido empleo.

IV.

Tambien propondrán los Veedores en el expresado Cabildo dos Maestros que sean bastante zelosos, capaces, rectos, è instruidos en todos los asuntos y negocios del Arte, para el empleo de Secretario, y votandose en la misma forma que queda prevenido, el que saliere con mayor numero de votos quedará electo por Secretario; siendo obligacion de éste, estender y autorizar con claridad los Acuerdos de las Juntas que se celebren en el libro que à este fin se tendrá, y

B

siem-

siempre que se le pida por algun Individuo certificacion de lo que en él constare, y le pareciere podrá darsela; cuyo empleo de Secretario servirá por tiempo de tres años, y pasados se elija otro, aunque bien podrá el Arte reelegirle por otros tres años, siempre que lo tenga por conveniente, y se conformare el mismo Secretario, en atencion à lo instruido que estará en los negocios, y practica perteneciente à este encargo.

V.

Igualmente han de proponer los referidos Veedores otros dos Maestros de notorio abono, legalidad, y buena conciencia para Caxero, Depositario de los caudales, y efectos del Arte, y el que tubiere mayor numero de votos, quede electo para el mencionado Empleo, en el que podrá ser reelegido los años que el Arte tubiere à bien, como hasta aqui se ha acostumbrado, asintiendo el referido Caxero en su reeleccion. Y tambien pondrán otros dos Maestros de la mayor integridad, y experiencia para el encargo de Antiguo, y de ellos servirá el citado empleo, el que saliere elegido por mayor numero de votos.

VI.

En la misma forma pondrán los Veedores quatro Maestros antiguos para el cargo de Examinadores de los Oficiales del Arte, y de los propuestos, los dos que en votos secretos saliesen con mayor numero de ellos, queden nombrados para los referidos empleos, los quales no teniendo legitima excusa puedan ser reelegidos sin limitacion de tiempo.

VII.

En el expresado Cabildo de elecciones se haga nombramiento en la forma acostumbrada, de Andador del Arte, que lo será precisamente uno de sus Ofi-

Oficiales aprobado por los Examinadores , á quien se le asistirá con el salario , y gaxes que hasta aqui se ha hecho , ò el Arte acordáre se le dé , estando à disposicion de éste el mantenerlo en el referido encargo , el tiempo que tenga por conveniente.

VIII.

Todos los años en el Cabildo de elecciones que se celebre , tenga obligacion el Caxero Depositario que en todos tiempos fuese , de dar cuenta puntual con cargo , y data , y recados de justificacion de los caudales , y efectos que huviesen entrado en su poder pertenecientes à el Arte , y que el Procurador general sea tambien obligado à dar igual cuenta en el mismo Cabildo de la distribucion de las cantidades de maravedis , que en el año de su empleo , se le huviesen librado para los pleytos y negocios del Arte ; y no haciendolo , incurran respectivamente en la pena de quatro mil maravedis , aplicados por las mismas quartas partes , y à demás de ello costeen de su cuenta el Cabildo que despues se tenga para la dacion de las expresadas cuentas , y en caso de que sobre ellas se ofrezcan algunas dudas , que no puedan evacuarse en el citado Cabildo , nombre el Arte dos Maestros por Jueces Contadores , que el uno de ellos será , con precision , de los ocho empleados en la Junta , para que las reconozcan , y examinen , y se esté , y pase por lo que los Contadores aprobasen , y determinasen en asunto à las referidas dudas ; y estando discordes en la resolucion de ellas , se dé cuenta à el Arte en Cabildo general que para ello se tenga , à fin de que instruido de todo acuerde , y determine lo que tenga por conveniente.

IX.

En todos los Cabildos generales , y Juntas particulares que se ofrezcan al Arte , tenga la voz , y proposicion primera el primer Veedor , ò el que por su

au-

ausencia ocupe su lugar, y lo mismo se observará en el votar, guardando siempre los demás Maestros en quanto à esto el propio orden conforme à la graduacion de sus empleos, y si sucediere que en la eleccion de los sugetos que hayan de exercer sus encargos de Veedores, Procurador general, Caxero, Antiguo, y Examinadores, ò en otro qualquiera asunto que ocurra que decidir, hubiere igualdad de votos, se ha de estar, y pasar por aquellos à cuya parte esté agregado el primer Veedor, ò el que por su ausencia, ò enfermedad substituya sus veces.

X.

Siendo los empleos de Veedores de los de la mayor confianza, por ser su principal instituto el zelar que no se cometan fraudes, cuidando que las Sedas se fabriquen, y labren segun Arte, por ser este el primordial, y preciso fundamento para las demás Fábricas, y Comercio de esta especie: Ordeno que inmediatamente que sean elegidos los sugetos que hayan de servir estos empleos, tengan obligacion de hacer Juramento ante el Subdelegado de mi Junta general de Comercio, y Escribano de su Tribunal, como corresponde, y que sin este requisito no empiecen à exercer sus Oficios, los que deben cumplir exactamente, segun se expresará en estas Ordenanzas, obedeciendo en todo su contenido mis Reales ordenes, y resoluciones de la Junta general de Comercio, para que de esta forma se afiance mas bien su observancia, y no puedan en su virtud dispensar cosa alguna.

XI.

Estando mandado por mi Junta general de Comercio, en Orden de doce de Marzo de mil setecientos quarenta que los Artes de Torcer, Teñir, y Texer Sedas de Murcia, compongan un Cuerpo reducido à veinte Sugetos, los ocho de el de torcer,
con

5
con la prevencion de que estos hayan de ser los dos
Veedores, los dos Acompañados, el Procurador ge-
neral, y los restantes los que eligiese el Arte, y con-
viniendo se cumpla la citada orden. Mando que des-
de la publicacion de estas Ordenanzas en adelante,
compongan la de los ocho Sugetos, por lo pertene-
ciente à este Arte, los referidos Veedores, Acompa-
ñados, Procurador general, Secretario, Caxero, y
Antiguo que en todos tiempos fueren del Arte, quie-
nes tengan poder, y facultad amplia para quanto
conduzca à su mejor regimen, y gobierno, obser-
vancia de sus Privilegios, y Ordenanzas: conferir, y
resolver en Juntas generales con los Artes de Teñir,
y Texer todos los asuntos, y negocios que en vir-
tud de mis Reales Ordenes, y de la expresada Jun-
ta general de Comercio, ocurrieren, como tambien
defender en justicia las Regalias, y demás dependien-
cias particulares de este Arte que se ofrezcan, con fa-
cultad de poderlo sobstituirlo, sin que para todo ello ne-
cesiten de que anualmente se les confiera el expresado
Poder, porque desde la publicacion de estas Orde-
nanzas para siempre, los ocho Sugetos que obtengan
los referidos Empleos, en sus respectivos tiempos, lo
han de tener amplio, y sin limitacion alguna para
todos los fines, y efectos expressados.

XII.

Conviniendo que en todo tiempo se mantenga
completa la Junta de los ocho Empleos que quedan ex-
presados en el Capitulo antecedente, para que sin de-
cadencia concurren estos à las Juntas generales, y
particulares que se ofrezcan: Ordeno, que en ausen-
cia, enfermedad, ò muerte del primer Veedor, ocu-
pe su lugar el primer Acompañado, entrando en el de
este el Acompañado primero, de los que dexaron de
serlo en el año antecedente à la actual eleccion; y
quando la falta fuese del segundo Veedor, ascenderán
por el propio orden el segundo actual Acompañado,

C

y

y el que dexó de serlo en el expresado antecedente año; y si por los motivos referidos faltase algun otro de los que obtengan los demás Empleos en la mencionada Junta, ocuparán su lugar con el mismo sucesivo orden los expresados anteriores. Acompañados, pues para estos casos han de estar por Supernumerarios de la Junta, á excepcion de quando la falta de Caxero fuere por su fallecimiento, que entonces inmediatamente deberá la Junta nombrar otro interino en su lugar, sugeto del mayor abono, que se entregue de los caudales del Arte, para evitar su pérdida, ò extravío.

XIII.

Teniendo concedido al Arte de Torcer Sedas de Murcia diferentes Privilegios, por Real Cedula de trece de Febrero de mil setecientos sesenta, y que para su cumplimiento, y observancia, se ha acostumbrado, que el Artedé anualmente à el Ayuntamiento de aquella Ciudad una Certificacion, ò Matricula comprehensiva de todos los Maestros, Oficiales, y Aprendices, para que los tenga presentes, à fin de gozar la exempcion de Alojamientos: Mando, que desde la publicacion de estas Ordenanzas, sea del cargo, y obligacion de los Veedores, y Secretario del Arte, el formar la mencionada Matricula, y entregarla à el Ayuntamiento en el preciso termino de quince dias contados desde en el que fueren electos, y promovidos à sus Empleos; y para los efectos que puedan convenir à el Arte, ha de tener obligacion el Secretario de sacar copia integra de la Matricula, para que se ponga en el Archivo con los demás Papeles, è Instrumentos pertenecientes à él.

XIV.

El Secretario que fuese del Arte à el tiempo del establecimiento, y aprobacion de estas Ordenanzas, y los que le sucediesen, tengan en su poder tres libros enquadernados de à folio, en los cuales será de su obli-

ga-

gacion precisa notar en el uno todos los Maestros que que se examinasen nuevamente; en el otro los Oficiales que se aprobasen por los Examinadores nombrados para este efecto; y en el otro todos los que matriculasen por Aprendices del Arte, expresando en cada partida el nombre, apellido, y naturaleza de cada uno; el dia, mes, y año en que se examinase, aprobase, ò matriculase, para que en todos tiempos se tenga noticia de ello, cuyas partidas, ò asientos ha de firmar el Secretario, y no executandolo assi, incurra, por cada vez, en la pena de seis mil maravedis, que se le exigirán de sus bienes, para fondo del Arte.

XV.

Atendiendo à que unicamente debe concurrir buena opinion en los que profesen el Arte de Torcer Sedas: Mando, que qualquiera Maestro del Arte pueda recibir Aprendiz presentando este solamente la Fé de Bautismo, è informacion de su buena fama, y costumbres; siendo de la obligacion del Maestro que le admitiese presentar à los Veedores del Arte estos documentos, con noticia del nombre, apellido, y naturaleza del pretendiente, para que tomando los informes convenientes en el termino de un mes de sus procederes; dén los Veedores Cedula de admision al Maestro que solicite recibirle, el que tendrá igualmente obligacion de pasarlo al Secretario del Arte, para que en su virtud lo note en el libro de Matriculados, haciendo asiento en él de la Contrata que hubiese hecho con el pretendiente, el que por el trabajo del asiento pagará de su cuenta à el Secretario dos reales de vellon, y el Maestro, que sin observar lo prevenido en este Capitulo, recibiese algun Aprendiz, incurra en la pena de quatro mil maravedis, aplicados por quartas partes, como queda expresado, executandose su exaccion inviolablemente, y sin recurso alguno, y además de ello, se le separará, y quitará de su casa el Aprendiz, sin que pueda bolverlo à recibir,

bir , observandose en esto la mayor modestia , para que el tal no pierda la conveniencia que por otra parte puede tener.

XVI.

Considerando que los Aprendices del Arte , en el primero , y segundo año de la Contrata de Aprendices , es mas el perjuicio que para su enseñanza causan en las Fabricas , que utilidad al Maestro que los tiene, y que esperanzados en resarcir estos daños en el restante tiempo del ajuste , por estar yá mas instruídos, suelen antes de cumplirle salirse de las casas de los Maestros, contra la voluntad de estos, ajustandose con otros , pretextando motivos frívolos para no cumplir su tiempo , de que es notorio el agravio del tal Maestro , à el paso que se beneficia el que nuevamente le recibe: Mando , que ningun Maestro pueda recibir Aprendiz que se hubiese salido de la Fabrica , y casa de otro sin haver cumplido los años de su aprendizaje, ò que sea con el beneplacito, y consentimiento del Maestro con quien primeramente estaba contratado, ò con justificado motivo que pueda tener el tal Aprendiz , el que queda reservado à la prudente consideracion de los Veedores , Procurador , y Secretario del Arte ; y el Maestro , ò Maestros que sin estas circunstancias lo admitiese en sus casas , incurra en la pena de tres mil maravedis, aplicados por quartas partes, Camara de mi Real Junta de Comercio , Juez , Denunciador , y fondos del Arte ; y además de esto se saque de sus casas à el tal Aprendiz , y se restituya, y buelva à la del Maestro de donde salió, para que en ella cumpla enteramente su tiempo.

XVII.

Necesitandose tiempo para que los Aprendices de este Arte le sepan suficientemente , y puedan ser aprobados de Oficiales , para que de esta forma pasen despues à examinarse de Maestros: Ordeno , que desde

de la publicacion de estas Ordenanzas, qualesquiera persona que quiera entrar à aprender este Arte, haya de estar por Aprendiz en casa de Maestro examinado por espacio de quatro años, à lo menos, y si por razon de la poca edad del Aprendiz, ò por otro motivo, se ajustase con el Maestro por mas tiempo de los quatro años, tenga obligacion de cumplir el que fuese, con la calidad de que si faltase uno, ò mas dias à la asistencia del Maestro, y esta falta la hiciese por su culpa, ha de reemplazarla por cada un dia dos; pero si fuese por enfermedad, ò otro legitimo impedimento, cumplirá la falta con asistir al Maestro dia por dia de los que se mantuvo fuera de su asistencia.

XVIII.

Teniendo presente que los hijos de los Maestros, por lo regular, se crían en este Arte, y lo continúan, exercitan, y practican en casa de sus mismos padres, por lo que ni necesitan matricularse de Aprendices, ni asignarles tiempo en que trabajen como tales: Ordeno, que siempre que estos se encuentren habiles para aprobarse de Oficiales, lo puedan pretender, y en su consecuencia procederse à la expresada aprobacion, y à despacharles sus correspondientes Titulos, sin que para ello tengan obligacion de hacer constar los años en que se huviesen exercitado para instruirse de este Arte.

XIX.

Haviendo acreditado la experiencia de algunos años à esta parte, que muchos de los Oficiales del Arte, por la poca aplicacion que tuvieron en el tiempo de la Matricula de Aprendices, no tienen la exacta inteligencia que se requiere en las maniobras de la Fabrica del Torcido de la Seda para su cumplida perfeccion, de lo que se sigue grave perjuicio, no solo à el Público, sino tambien à el credito del Arte: Mando, que desde el dia que se publiquen estas Ordenanzas,

D

en

en adelante, no pueda persona alguna trabajar de Oficial sin que primero se presente à los Examinadores, y Secretario del Arte, presentandoles Certificacion del Maestro con quien estuvo de Aprendiz, en que conste haver cumplido el tiempo de su contrata, para que precediendo el correspondiente examen, y hallandole habil, le aprueben de tal Oficial, en cuyo caso los expresados Examinadores le despachen el correspondiente Titulo, que han de firmar junto con el Secretario, siendo de la obligacion de este notar el referido examen con la individualidad que se previene en el Capitulo catorce, en el Libro que para este fin ha de tener en su poder, cuyo asiento, ò partida han de firmar tambien los Examinadores, y Secretario: Y si acaeciére con algun Oficial estár dispersos los Examinadores, en este caso acudirà el Pretendiente à dár parte al Veedor primero, que en estos casos servirá precisamente de tercero, y con el dictamen, y sentir de este, y el del Maestro Examinador, que con él se hallare conforme, baste para la aprobacion, ò reprobacion del tal Oficial; y por el respectivo trabajo que en ello han de tener, pagará éste quatro reales de vellon à cada uno de los expresados Examinadores, y ocho reales à el Secretario por el mayor trabajo, y ocupacion que se le considera en la extension del Titulo, y asiento en el citado Libro: pero si el Oficial que se aprobase fuese hijo de Maestro, solo ha de contribuir à los susodichos con la mitad de las citadas propinas; y la persona que sin el requisito de la citada aprobacion trabaje de Oficial, incurra en la pena de quinientos maravedis, y el Maestro que le ocupáre en su Torno, en la de un mil maravedis, aplicada una, y otra pena por quartas partes, como vá referido.

XX.

Siendo frecuente el ir à la Ciudad de Murcia algunas personas forasteras, que suponiendo haver trabajado en otras partes todo el tiempo de aprendizaje
que

que se requiere para instruirse formalmente de las maniobras de la Fabrica del Arte, solicitan se les admita à trabajar en él por Oficiales, y lo han hecho los Maestros, persuadidos à que fuese asi, y despues se ha reconocido, que por no tener la suficiencia necesaria han ocasionado graves perjuicios en las Fabricas de los expresados Maestros: Mando, que en adelante ningun Maestro pueda admitir por Oficial à ningun forastero, sin que presente primero su aprobacion de tal por los Examinadores del Arte donde huviese trabajado, è informacion de su buena fama, y costumbres; y el Maestro que en otra forma le admitiese à trabajar, incurra en la pena de un mil maravedis, y el Oficial en la de quinientos, aplicadas ambas por las mismas quartas partes.

XXI.

No debiendo comprehendir lo establecido en los dos Capítulos antecedentes à los actuales Oficiales del Arte avecindados en la Ciudad de Murcia, por hallarse admitidos por tales antes de la formacion, y establecimiento de estas Ordenanzas: Ordeno, que los que à el tiempo de su aprobacion estén admitidos por Oficiales, se mantengan trabajando como tales, sin que por ningun motivo se les precise à que hayan de aprobarse por los Examinadores; pero si voluntariamente quisieren aprobarse, podrán pretenderlo, con la calidad de que por ello nada se les ha de interesar, ni llevar, à excepcion de quatro reales de vellon; que por el asiento en el Libro de Oficiales, y Título que se les despachará, ha de pagar al Secretario del Arte.

XXII.

Haviendose experimentado, que algunos de los Oficiales del Arte, huyendo de pagar à el Maestro con quien trabajan en su Fabrica lo que le deben, se salen de ella, y se acomodan en otras, sin satisfacerles antes, como es debido, las cantidades que en cuenta de

8
su trabajo les tenia anticipadas , quedando por ello , y por la regular falta de medios de los Oficiales , expuesto el Maestro à perder lo que les tuviese anticipado, de lo que se les origina un considerable perjuicio: Mando, que ningun Maestro pueda recibir , ni reciba Oficial que haya salido de casa de otro Maestro (yá sea haviendole despedido éste , ò porque él voluntariamente se despidiese , para lo que ambos han de ser arbitros , y facultativos en qualesquiera estacion del año) sin que primero , y antes de recibirle el tal Maestro que lo huviere de admitir, pase recado politico à el otro de cuya casa salió , para saber si el referido Oficial quedó debiendole alguna porcion , y en este caso antes que se verifique su admision , la ha de pagar enteramente al tal Maestro , y si le recibiere sin preceder el tal recado , y satisfacer la cantidad en que estuviese adeudado , por este mismo hecho ha de quedar obligado à pagar por el Oficial lo que estuviere debiendo à el referido Maestro , à lo que no ha de poder escusarse, ni proponer excepcion alguna , y si lo hiciese , no le ha de ser oída , y además de que siempre ha de pagar la tal deuda , incurra en la pena de dos mil maravedis, aplicados por quartas partes, como queda mencionado.

XXIII.

Siendo justo que à los que se haya de conferir el Magisterio del Arte sean personas habiles; que entiendan con la mejor perfeccion la Fabrica del Tórcido de la Seda , y sus secretos , y que tengan las demás precisas calidades que se requieren, para que el Arte se conserve en todos tiempos con la estimacion que siempre ha tenido: Mando, que ninguna persona pueda pretender el Magisterio , ni conferirse sin que primero haga constar hallarse aprobado de Oficial por los Examinadores del Arte, y presente informacion ante el Subdelegado de mi Junta General de Comercio , de su buena fama, y costumbres , sin otros requisitos , ni circunstancias.

XXIV.

XXIV.

Mando, que la persona que pretendiere el Magisterio del Arte, tenga precisa obligacion de entregar à el Caxero para fondo del Arte la cantidad de ciento y cinquenta reales de vellon, recogiendo de uno, y otro el correspondiente recibo; y hecha esta diligencia presentará à los Veedores el Titulo de la aprobacion de Oficial, y el recibo que acredite el deposito, y entrega de las citadas propinas, y estando corrientes, estos documentos, tendrán obligacion los Veedores à mandar citar el Arte; y congregado este en la forma acostumbrada, le harán saber la pretension del Examinando, presentando los citados documentos; y conferida la instancia entre los Maestros que concurran al Cabildo, no habiendo justo motivo para que seniegue el examen, conferirán à los Veedores, y sus Acompañados las veces, y facultades del Arte, para que le examinen, con el mayor rigor, de todo quanto es necesario saber para el Magisterio, sobre que les encargo gravemente sus conciencias, con cuyas facultades procederán à practicar el examen, y hallandole capaz, y con la suficiencia necesaria; se le ha de dár Carta de aprobacion de Maestro firmada de los Veedores, sus Acompañados, y del Escribano que fuere del Arte, segun, y como hasta ahora se ha observado, haciendo antes juramento el Examinado, ante el Subdelegado de guardar, y cumplir estas Ordenanzas, mis Reales Ordenes, y Resoluciones de la Real Junta, y desde entonces quedará admitido à el expresado Magisterio, teniendo voz, y voto, como los demás Maestros segun su antigüedad.

XXV.

Para mejor observancia de lo prevenido en el Capitulo catorce, en quanto à el asiento que en el Libro de Maestros ha de hacer el Secretario de los que nuevamente se examinen: Ordeno, que el Andador del

E

Ar-

Arte tenga obligacion de recoger del Escribano las Cartas de Magisterio de los que se examinaren, y pasarlas al Secretario, quien sin la menor dilacion tomará razon de ellas, bolviendolas incontinenti à el Andador, para que las entregue à aquellos à cuyo favor se despachasen, pagando estos antes por propinas ocho reales para cada uno de los Veedores, seis reales para cada uno de los dos Examinadores, con la prevencion, de que han de gastar solo un dia en el examen, y no mas, porque para experimentar la suficiencia del Pretendiente basta este tiempo: quatro reales à el Secretario por el asiento en el Libro, y quatro reales à el Andador, siendo tambien de cuenta del Pretendiente el gasto del Cabildo, que en el antecedente Capitulo se previene; y si sucediere que el Pretendiente à el Magisterio no se encontráre con la correspondiente inteligencia para su aprobacion, el Veedor primero le señalará el tiempo que tenga por conveniente, para que se instruya de la falta de suficiencia con que le hallaren, y si tampoco le encontraren habil en el segundo examen, solamente le admitirán hasta el tercero, y no hallandole en él con la aptitud necesaria, se le buelvan unicamente los ciento cinquenta reales depositados: y los Veedores que en el todo, ò parte faltasen à el contenido de este, y el antecedente Capitulo, y sin las circunstancias que en ellos se refieren, examinaren de Maestro à alguna persona, además de que ha de ser nulo, y de ningun valor, ni efecto el tal examen, incurran en la pena de veinte mil maravedis, que irremisiblemente se cobren de sus bienes, por mitad, aplicados por quartas partes, Camara de mi Real Junta, Juez, Denunciador, y Caxa del Arte.

XXVI.

Siendo justo que los hijos de Maestros gocen de alguna prerrogativa que los distinga de los que no lo son, por los meritos de sus padres, y hallarse, como es

es regular , bien instruidos en las maniobras del Arte: Mando , que los hijos de Maestros que pretendieren examen de Maestros del Arte , depositen solo la mitad de los ciento cinquenta reales que previene el Capitulo veinte y quatro de estas Ordenanzas , y paguen tambien la mitad de las propinas que se expresan en el Capitulo antecedente.

XXVII.

Debiendo comprehender estas Ordenanzas à todos los Maestros de torcer sedas , que residen en la Ciudad de Murcia , y en las demás Poblaciones de su Reyno con sus Fabricas : Mando , que si alguna persona natural , ò forastera de ella , examinado de Maestro en las Cabezas del Reyno donde haya casas de Arte , fuese à establecer su Fabrica en la Ciudad de Murcia , ò en las demás Villas , y Lugares de su comprehension , presente antes de usar de ella à los Veedores del Arte Certificacion del Secretario , ò Veedores del Arte donde se haya examinado de Maestro ; por donde conste su idoneidad , y aprobacion , con informacion solamente de su buena fama , y costumbres , depositando en poder del Caxero los ciento cinquenta reales para fondo del Arte , por ser justo que haviendo de disfrutar de las franquicias del Arte , ayude por este medio à costear sus gastos ; y executado el expresado deposito , acudirá à los Veedores con los recibos de haverlo hecho , y demás documentos que quedan expresados , para que en vista de todo manden citar à el Arte , y en Cabildo general se trate de su admision ; y admitido que sea , se pondrá nota de ello en el mismo Titulo , ò Certificacion que presentase , el que se pasará à el Secretario del Arte por medio del Andador , para que tome razon , y le sienta en el Libro correspondiente , pagando à uno , y otro sus respectivos derechos , como los demás Maestros , sin cuyas circunstancias no ha de poder en manera alguna exercitar el Magis-

gisterio de Torcedor de Sedas en la Ciudad de Murcia, y demas pueblos de su Reyno, y si lo exercitare, incurra en la pena de veinte mil maravedis, aplicados por quartas partes, como queda dicho.

XXVIII.

Teniendo acreditada la experiencia los perjuicios, y graves inconvenientes que se ocasionan à el Arte, y à el Público de mantener la Fabrica del Torno por el tiempo de la viudedad las mugeres de los Maestros que fallecen: Ordeno, que siempre que queden las viudas de Maestros con hijos varones dedicados à el Arte, ò que desde luego se dediquen à aprenderlo, puedan mantener el Torno que tuviesen, manteniendo de su cuenta, y riesgo un Oficial aprobado que lo dirija, y gobierne, interin, y hasta tanto que el hijo del Maestro difunto tenga la edad competente, y sea capaz de examinarse de Maestro; y si hallandose apto para ello no lo hiciese, han de cesar las viudas en sus Fabricas; y si estas quedasen sin hijos varones, ó si los tuviesen no profesasen el Arte, en este caso solo han de poder mantener el Torno por espacio de un año, contado desde el dia del fallecimiento de sus maridos, y no mas.

XXIX.

Aunque se ha experimentado, que de algunos años à esta parte algunas personas reconociendo la rigurosa observancia que el Arte practica en la perfeccion de sus Fabricas, y examenes para el Magisterio, se han establecido, por evadirse de todo, en las Ciudades, Villas, y Lugares de su comprehension, sin estar examinados de Maestros, ni aun aprobados de Oficiales, y sin tener Ordenanzas para el régimen, y gobierno de la Fabrica, y mantienen corrientes sus Tornos: Mando, que à todos los Fabricantes Torcedores que se hallaren al tiempo de la pu-

publicacion de estas Ordenanzas, asi dentro de Murcia, como en las demás Villas, y Lugares de su Reyno en la poseion de usar, y tener las tales Fábricas, se les considere matriculados por Maestros, sin otro requisito, ni examen; pero con la obligacion de observar estas Ordenanzas en los demás particulares que contienen.

XXX.

Siendo considerable el perjuicio que se causaria, de que una persona exerza à un tiempo dos distintos Magisterios de qualesquiera arte, ò exercicio que sean, y con especialidad los de Torcer, y Texer Sedas: atendiendo à la mayor ocasion que tendria de fabricar Torcidos, y labores falsas, con el motivo de que consumiendolas en su misma Fábrica de Texidos, se ocultaria, y disimularia la imperfeccion de las Sedas, con notorio daño de los que comprasen las ropas, que con ellas se fabricáran: Mando, que ningun Maestro de texer, pueda exercer el Arte de Torcedor, aunque tenga Cartas de Examen de Maestro en uno, y otro Arte, y que la misma prohibicion se entienda tambien con qualesquier Maestro de otro oficio, de forma que nunca se ha de verificar, que à un tiempo exerza la tal persona el Magisterio de este Arte, y el de otro exercicio, y el Contraventor incurra, por la primera vez, en la pena de diez mil maravedis, la segunda doblada, y por la tercera vez pierda el Torno, y la Seda que se le encontrase fabricando, cuyo importe, y el de las referidas penas, se distribuya por quartas partes, segun queda expresado.

XXXI.

Respecto de que hasta ahora, en conformidad de las Ordenanzas antiguas, han contribuido los Maestros del Arte para subvenir à sus gastos precisos, con la Tarja cada uno anualmente de veinte

F

y

11
y quatro reales de vellon: considerando que hay al presente, y que en lo succesivo habrá unos de menos caudal, y Fábrica que otros, como es regular, y se experimenta en los demás Artes, por lo que no es justo, ni conforme que estos prosigan con la expresada contribucion, è igualdad que aquellos, y sí el que se les atienda con la correspondiente equidad: Mando que desde la publicacion de estas Ordenanzas, la Junta del Arte, en la que precisamente celebrará el dia primero de Agosto de cada año, señale de los Maestros de menos caudal, y Fábrica, hasta el numero de la tercera parte poco mas, ò menos, de los que compongan el todo del Arte, sobre que les encargo la conciencia, y los que en esta forma señalase, pagarán solo media Tarja, que se reduce à doce reales de vellon, y los demás Maestros que compondrán las otras dos terceras partes, contribuirán con la Tarja entera de los citados veinte y quatro reales, encargandose el Procurador del Arte, de solicitar hagan todos el pago de la expresada contribucion en la Caja, en los restantes dias del mencionado mes de Agosto, executando contra los Maestros morosos, los apremios que convengan: porque si por su descuido, en el ultimo dia de dicho mes no se huviese hecho efectiva la citada contribucion, ò manifieste à la Junta diligencias judiciales, que acrediten haberlo solicitado con la eficacia que debe, ha de ser de cuenta del mencionado Procurador aprontar en poder del Caxero del Arte, el importe de las Tarjas, que en el mencionado dia se estuviesen debiendo, à lo que se le ha de apremiar en Justicia, sin que se le admita excusa, ni excepcion alguna.

XXXII.

Atendiendo à que son cortos los fondos del Arte, y que por esto podrá ofrecerse, para ocurrir à sus urgentes gastos, hacer algunos repartimientos
en-

entre los Maestros, y sus Individuos: Ordeno, que si el repartimiento no excediese de la cantidad de trescientos reales de vellon, tenga la Junta del Arte por una vez al año, facultad para acordar se haga el tal repartimiento, y proceder à su distribucion con el arreglo correspondiente; pero si hubiese de ser de mayor cantidad, ha de acudir el Arte al Subdelegado de mi Real Junta, para que vistas las causas le conceda la facultad que tenga por conveniente: quedando siempre la distribucion del repartimiento à cargo de la Junta; quien cuidará se haga con proporcion à los haberes, y Fábrica que à juicio prudente considerasen à cada uno, atendiendo en todos tiempos con la equidad posible à los pobres, sobre que les encargo gravemente sus conciencias.

XXXIII.

Siendo considerable la ocupacion, y trabajo del empleo de Caxero Depositario del Arte, la responsabilidad que tiene de sus Caudales, sin mas util, ni premio que el de servirle con el expresado encargo: Mando, que el Maestro à cuyo cargo esté en todos tiempos el referido empleo de Caxero, sea exempto de la contribucion de la Tarja, y que de los demás repartimientos que se hagan para gastos del Arte, solo contribuya con la mitad del contingente, que con respecto à sus haberes, y fábrica debería repartirsele.

XXXIV.

Siendo preciso è importante que los Veedores pongan todo desvelo, y cuidado en visitar los Tornos, y fábricas de los Maestros para reconocer si están conformes à Arte, y si las Sedas que trabajen, las fabrican segun ley, y con arreglo à el establecimiento que se prevendrá en estas Ordenanzas, de cuya diligencia pende la puntual observancia de ellas, y el prohibir, y remediar todo fraude, en lo que tan-

to

to se interesa el bien público, y la conservacion de la buena opinion, y credito con que se desea que corra el Arte: Mando que los Veedores, desde la publicacion de estas Ordenanzas tengan obligacion precisa de hacer para el expresado reconocimiento, en el año de su empleo, à lo menos tres visitas generales, y además de ellas puedan hacer, y hagan todas las otras que juzgaren convenientes, así en general, como en particular, en los días, y hora que les pareciese, sin que los Maestros que visiten, puedan escusarse à ello con ningun pretexto, ni motivo, y si se escusaren impidiendoles la entrada en sus Casas, y el reconocimiento de sus Tornos, y fábrica, incurra cada uno en la pena de diez mil maravedis, aplicados por quartas partes Cámara de mi Real Junta, Juez, Denunciador, y fondo del Arte; cuyas visitas han de practicar juntos los dos Veedores, y por enfermedad, ò ausencia del uno, cumplirá su falta el Acompañado, à quien toque, conforme à lo prevenido en el Capitulo doce, y para que conste de la execucion de las expresadas tres visitas, serán obligados los Veedores à presentar en el Cabildo de Elecciones las diligencias, que las evidencie, y acredite, las que se pondrán en el Archivo del Arte, y por qualesquiera de ellas que faltaren à hacer, incurra cada Veedor en la multa de tres mil maravedis aplicados para fondos del Arte.

X X X V.

Considerando que por frecuentes que seán las visitas que hagan los Veedores, y que por mas cuidado, y esmero que pongan en zelar los fraudes, que pueden hacerse en el Torcido de la Seda, son en el todo irremediabiles, porque los que intentan hacerlos, se valen de horas incomodas, y escusadas, y mas en este Arte que por trabajarse continuamente en su Fábrica de dia, y noche, es mas facil la ocasion de executar lo, para precaver tan irreparable daño,

ño, y que no se introduzcan en la Ciudad de Murcia, para la manioobra de los Texidos de Sedas de otras Fábricas, sin la perfeccion que segun Arte deben tener: Mando que los expresados Veedores puedan visitar, y visiten siempre que lo tengan por conveniente las Casas, y Fábricas de los Tintoreros, y Texedores de Sedas de aquella Ciudad, para reconocer si las que tengan de prevencion para la manioobra de sus Tintes, y Telares, se hallan torcidas segun Arte, y encontrandolas defectuosas las detengan, dando promptamente cuenta à el Subdelegado para que las haga embargar, siguiendo en su juzgado las denunciaciones, que sobre ello deberán poner; cuyo reconocimiento permitirán los Maestros Fabricantes de los Artes de Teñir, y Texer, sin oponerse à que los executen los Veedores, bajo la pena de seis mil maravedis, que se exigirán, y cobrarán de sus bienes, aplicados por quartas partes, y además de ello procederá el Subdelegado, à imponerles las demás penas que haya lugar, y tenga por convenientes.

XXXVI.

Comprehendiendo estas Ordenanzas, como queda prevenido, las reglas para el Torcido de las Sedas, y demás que en ellas se establece, à todos los Maestros de dentro, y fuera de la Ciudad que estén en la comprehension de su Reyno, y siendo preciso haya persona que vaya con amplia comision del Arte, à visitar los Tornos, y Fábricas de los que residan en las demás Ciudades, Villas, y Lugares de aquel Reyno: Mando que desde la publicacion de estas Ordenanzas en adelante, el primer Acompañado de los Veedores del Arte tenga siempre à su cargo, en el año de su empleo, el de Visitador del Reyno, quien como tal, ha de ser de su obligacion visitar los Tornos, y Fábricas de los Maestros de fuera de la Ciudad, para reconocer si los tienen arreglados à Ordenanzas, y si las Sedas que fabriquen

en ellas, las trabajan, y labran segun Arte, para remediar por este medio, que no se engañe, ni defraude à los que las comprasen, ni perjudique à las demás Fábricas, y si hallare que alguno de los expresados Maestros contravengan à lo establecido en estas Ordenanzas, practicará ante las Justicias de sus respectivos Pueblos las justificaciones que convengan, para que con ellas se les denuncie en el Juzgado del Subdelegado de Murcia, por ser quien privativamente ha de conocer en primera instancia de todas las causas que se suscitaren, y dependieren de la observancia y cumplimiento de estas Ordenanzas, y en apelacion à mi Real Junta general de Comercio con inhibicion de todos los Consejos, Chancillerías, Audiencias, Jueces, y Justicias de estos Reynos, como hasta ahora se ha practicado en aquella, y demás Fábricas, y para que con mas formalidad, y sin reparo alguno se executen las expresadas visitas, ha de dar Despacho auxiliatorio el Subdelegado, para que à el Visitador, que acudirá con su Nombramiento à solicitarlo, no se le ponga embarazo alguno en su práctica, antes bien las Justicias de los Pueblos donde llegare, le den entero cumplimiento, y auxilio en los casos, y cosas que lo necesitare, y pidiere; y los gastos que se ofrecieren al Visitador en las referidas visitas, los ha de satisfacer el Arte de sus fondos, y en caso que no los tenga, ha de contribuir cada Maestro de los que visitare con veinte reales de vellon, por sola una vez en el año, à cuyo pago, en caso de escusarse, se le apremiará en Justicia; y luego que el tal Visitador se restituya à Murcia, ha de dar cuenta à la Junta del Arte de lo ocurrido en la visita, entregando las diligencias de ella, para que Originales se pongan y custodien en su Archivo.

XXXVII.

Conviniendo que mis Reales Cédulas, y Ordenes

nes de la Junta general de Comercio pertenecientes à el Arte , expedidas antes de ahora , y las que en adelante se expidiesen , como tambien las cuentas de sus Caudales , Libros de Cabildos , y Juntas , Informaciones que se practican para los exámenes de Maestros , visitas , y demás Escrituras , y papeles que el Arte tenga , se guarden con la custodia correspondiente à su seguridad. Ordeno que todos los expresados Instrumentos se pongan y coloquen en el Archivo de tres llaves , que siempre ha de permanecer en la Casa que tiene el Arte para celebrar sus Cabildos y Juntas ; cuyas llaves que serán de diversas cerraduras , han de tener respectivamente en su poder el primer Veedor , el Procurador general , y el Secretario del Arte , para que de esta forma no pueda abrirse , ni franquearse el Archivo , sin la concurrencia de los tres referidos , y con ello se asegure mas bien el que no se extrabien los citados Papeles.

XXXVIII.

Siendo justo que los Maestros tengan el respeto debido à los que componen la Junta del Arte , y con especialidad à los Veedores que como Cabeza de él , le representan , y que con estos no usen de palabras descompuestas , ni de otras que no sean correspondientes à el buen tratamiento que se les debe dar , en Cabildos generales , visitas , y demás actos públicos , y particulares , como tambien que en los referidos Cabildos guarden buena armonia , y compostura , hablando cada uno en su lugar , sin propasarse à lo que no deban , con lo que se evitarán las inquietudes , y discordias que de lo contrario se mueven , y ocasionan : Mando que siempre que algun Maestro falte al respeto à los Veedores , y à el de los demás que compongan la Junta , profiriendo voces poco decentes , despreciando sus ordenes , hablando antes de que le toque su vez , ò dejando de acudir prontamente , en las ocasiones que se les llama

me

me por los Veedores, no teniendo impedimento justo, incurra en la pena de dos mil maravedis, aplicados para fondos del Arte.

XXXIX.

Siendo conforme à equidad, y bien comun del Arte, que todos los Maestros ocupados en su Fabrica tengan que trabajar en sus casas, para acudir al sustento de sus familias, sin soportar la sugesion, y penuria de los mas poderosos del Arte, que estancando la mayor parte de las Sedas, para fabricarlas en sus Tornos, perjudican à los otros Maestros mas pobres, por no hallar que trabajar: Mando que ningun Maestro pueda tener en sus casas, ni fuera de ella mas que un Torno de doscientos usos; pero bien podrá tener dos pedazos de Torno, ò dos Tornos pequeños, como ambos no excedan del expresado numero de doscientos usos, y si aconteciere que en una misma casa, vivan juntos dos, ò mas Maestros en ella, ni fuera de ella, no han de poder tener mas Torno, pedazos de Torno, ò Tornos pequeños que hasta el numero dicho de doscientos usos, y el que contravenga à este Capitulo, incurra en la pena de veinte mil maravedis aplicados por quartas partes, Cámara de mi Real Junta, Juez, Denunciador, y Caxa del Arte, y además de la citada pena, se le derribe la parte del Torno, que exceda de dichos doscientos usos.

XL.

Conviniendo ocurrir à las cautelas, y fraudes que pueden executarse contra lo prevenido, y dispuesto en el Capitulo antecedente: Ordeno que si una misma casa se dividiese en dos distintas habitaciones, ò hubiese dos casas juntas, y en cada una de ellas viviese un Maestro, no pueda haber puerta, ventana, ni otra luz por donde se comuniquen los

los Maestros de una casa con otra en lo interior de ellas, y en caso de que tengan alguna comunicacion por qualesquiera de los enunciados medios, el Maestro, ò Maestros que las habitasen, entre ambos no han de poder tener mas que un Torno de doscientos usos, en el modo y forma que queda prevenido en el antecedente Capitulo, y si lo contrario hiciesen, incurra cada uno en la pena de veinte mil maravedis, aplicados por quartas partes, y además de ello se les derribe el Torno, ò Tornos en la parte que excedieren del numero de los expresados doscientos usos.

XL I.

Siendo uno de los principales asuntos que motivan el establecimiento de estas nuevas Ordenanzas, el dar en ellas las mas ciertas, y seguras reglas para que el Torcido de las Sedas se fabrique segun Arte, manifestando las punterías que para la buena fábrica deben observarse: Ordeno, que las Caxas de los Tornos permanezcan en adelante con el mismo arreglo, que hasta ahora han tenido en conformidad de las Ordenanzas antiguas, que se reduce à que la estrella de la guia, vulgarmente llamada burro, haya de tener, y tenga diez y siete puntos, quarenta y cinco la siguiente à ésta, y los mismos quarenta y cinco puntos ha de tener tambien la Maestra que mueve el Bergon; y la estrella llamada perdida, que vá en medio de esta, y la antecedente, pueda tener los puntos que la cupiere, por servir esta solo de llenar el vacio: y las dos estrellas del Baiben, las del rastrillo tendrá veinte y ocho puntos, y trece la de abajo; y por cada punto que tuviese demás de los diez y siete la estrella de la Guia, incurra el Maestro en la pena de veinte mil maravedis, y por el que tenga menos de los quarenta, y cinco la Maestra del Bergon, incurra en la de diez mil maravedis, aplicada una y otra por quartas partes Cámara de mi Real Junta, Juez, Denunciador, y Caxa del Arte.

71
XLII.
Necesitandose precisamente que el Torcido de la Seda, por lo respectivo à Pelo, que es lo que sirve para las Fábricas de ropas, se trabage, y egecute con la perfeccion que corresponde à la calidad de las Sedas que se hilan en la Ciudad de Murcia, y su Reyno: Ordeno que las Estrellas maestras del hilado, lleven precisamente treinta puntos, y que las de las Bergas, que son las que llevan los Cubillos, hayan de tener doce puntos, las de la entrada, y once las de la salida; pero si las Sedas que se fabriquen fuesen mas delgadas, y superiores que las que produce aquel Reyno, llevarán las expresadas Bergas doce, y trece puntos, y por cada punto que tengan de menos incurra el Maestro en la pena de dos mil maravedis, y por el que lleven demás las Maestras, en la de un mil maravedis, aplicadas por iguales partes, Cámara de mi Real Junta, Juez, Denunciador, y Caxa del Arte.

XLIII.
Para que la Fábrica del Torcido del Pelo se finalice con el arreglo, y perfeccion que se expresa en el Capitulo antecedente: Ordeno que las Estrellas Maestras para las Debanaderas, tengan indispensablemente treinta y seis puntos, y las de las referidas Debanaderas cinquenta puntos, por lo respectivo à la Seda de Cadongo; pero si fuese Conchal, podrán llevar las Estrellas de las mencionadas Debanaderas, quarenta y dos puntos: y siendo la Seda que se fabrique de la superior clase que se expresa en el antecedente Capitulo, han de llevar sesenta puntos, y por cada uno que las Maestras lleven demás, incurra el Maestro en la pena de un mil maravedis, y en la de quinientos por el que llevasen de menos las de las Debanaderas, aplicadas una, y otra por quartas partas como queda referido.

XLIV.

Para que el Torcido de la Trama se egecute tambien con la perfeccion , y arreglo que corresponde à esta especie : Ordeno , que siendo la Trama de Candongo , ha de llevar la Estrella de la Debanadera , la tercera parte de puntos menos de los que llevase la Maestra , y si fuese de Conchal , llevará tan solamente la mitad de los que lleve la referida Maestra , y el que contraviniere à este Capitulo , por fabricar las Tramas con menos puntos de lo que queda establecido , incurra en la pena de trescientos maravedis , aplicados por quartas partes.

XLV.

Atendiendo à ser importante y preciso para la buena Fábrica que los Cubillos , y Debanaderas tengan en su grueso , y buelo medida fixa , para que por este medio se egecute el Torcido sin fraude , y con arreglo à lo prevenido en los antecedentes Capítulos : Mando , que los Cubillos no tengan , ni puedan tener mas grueso en su circunferencia , que el de un palmo Castellano , y que las Debanaderas no puedan tener , ni tengan mas vuelo que el de cinco palmos Castellanos , menos dos dedos , sin que con ningun pretexto se pueda exceder de dichas medidas , y el Maestro que se excediere , además de habersele de quemar los Cubillos , y Debanaderas que se le encontrasen de mayor magnitud , incurra en la pena de seis mil maravedis , que se le exigirán de sus bienes , y repartirán por quartas partes ; y para la puntual , y segura observancia de las expresadas medidas ha de tener siempre el Arte custodiadas en su Archivo las Marcas de ellas , y de éstas entregará à los Veedores los exemplares que necesiten para el gobierno de sus visitas.

Con-

XLVI.

Considerando los daños, y graves perjuicios que se originan à el Público, y al Comercio del Torcido de las Tramas de un Cabo, pues tiene demostrado la experiencia, que las Ropas que se fabrican con la Seda de esta clase, son de poca duracion, falsas, y contra ley: Ordeno, que ningun Maestro pueda torcer Tramas suyas, ni agenas de menos de dos cabos de fina, y limpia Seda, y à el que se le aprendiese fabricandola de un cabo, incurra en la pena de tres mil maravedis, aplicada por quartas partes, y por cada libra de la que en su casa se hallare fabricada, en la de trescientos maravedis, y lo mismo por cada una de las que se encontrasen en los Tintes, Telares, ò casas particulares, pues en este caso, verificado haberse fabricado la expresada Seda de un cabo en su Torno, siempre ha de ser responsable el Maestro à la citada pena; cuya distribucion se hará con la misma aplicacion de quartas partes.

XLVII.

Tambien prohibo la Fábrica de Pelos de una Azarja, y un Cubillo, mediante à que de ello se sigue un irreparable perjuicio à el Público, y à las otras Fábricas, por ser obra falsa, y contra ley la que se trabaja con dicha Seda, y el Maestro que contravenga à esta prohibicion, incurra en la pena de quatro mil maravedis aplicados por quartas partes.

XLVIII.

No obstante que por los Capítulos XI. y XXIX. de las Ordenanzas expedidas à este Arte en veinte y uno de Enero de mil setecientos treinta y tres, se le concedió facultad para que echase Azeyte en una de las quatro Caxas de la Azarja, asi para la buena fabrica del torcido del Pelo, como tambien de las

las Tramas de Candongo , y demás Sedas , aunque fuesen superiores : habiendo acreditado despues la experiencia ser dañoso el uso del Azeyte , fuera del que necesiten los usos , y Tornos para su mas facil , è igual movimiento ; y que si no se corrigen de raiz los abusos del Torcido é Ilaza de las Sedas , jamás podrán competir los Texidos de España en la perfeccion , duracion , y lustre con los que vienen de fuera : Prohibo absolutamente , y mando , que ningun Maestro , ni otro Individuo del Arte de Torcedores de Seda de Murcia , ni demás Villas , y Lugares de su Reyno , pueda usar en ninguna de las quatro Caxas de la Azarja , del Azeyte , Sal , Huevo , y quanto pueda aumentar el peso de la Seda en poca , ó en mucha cantidad , con ningun motivo , ni pretexto , baxo la pena de quatro mil maravedis repartidos por quartas partes ; y solo concedo à los Maestros del Arte , que puedan unicamente usar del Azeyte que necesiten los usos , y Tornos para su mas facil , è igual movimiento ; y à fin de que este Capitulo se observe con la mayor puntualidad , y rigor , doy facultad à los Veedores , ó Mayorales del Arte mayor de la Seda , que se compone de los Fabricantes de Texidos de Seda de Murcia , para que puedan visitar los Tornos , y Oficinas de los Torcedores , y las de los Tintoreros , siempre que les parezca , para reconocer las Sedas torcidas , como se previene en la Pragmatica del año de mil seiscientos ochenta y quatro , à el Capitulo sexto de sus Daclaraciones finales , y denunciar todas las que hallen tener Azeyte , Sal , Huevos , ù otra cosa que las perjudique en su calidad , ó peso , encargando , como encargo muy particularmente al Subdelegado de Murcia , haga cesar el cumplimiento de lo referido con especial cuidado , por merecerlo asi la importancia del asunto.

XLIX.

Atendiendo à que en algunos Tornos, por su dis-

I

po-

posicion , es preciso lleven en un mismo paso Ber-
ga , y media Debanadera de Pelo , y que por esta ra-
zon no se puede componer lleven las dos Maes-
tras , que à cada parte corresponde , segun el mo-
do que queda establecido en los Capítulos antece-
dentes , y si la una : Ordeno , que si la Maes-
tra fuese la correspondiente à la Debanadera , la
Berga ha de llevar Estrella de quince puntos en
la entrada , y catorce si fuese en la salida ; y si la
Seda que en ella se subiese fuese mas delgada , y supe-
rior que la que aquel Reyno produce , llevará la expre-
sada Berga un punto mas en la parte donde fuese , y
si la Estrella Maestra fuese la correspondiente à la
Berga , en este caso llevará la media Debanadera , Es-
trella de treinta y seis puntos , siendo la Seda de
Conchal , y si fuere de Candongo , quarenta puntos,
y siendo de otra Seda mas superior ha de llevar cin-
quenta puntos ; y si la media Debanadera fuere de
Trama , atendiendo à la Berga , no ha de exceder la
Maestra de treinta y seis puntos , y no yendo Berga,
podrá el Fabricante llevar la Maestra que le parecie-
re , con tal de que siempre guarde el orden de que
la Estrella de la Debanadera lleve la mitad que la
Maestra , siendo Trama de Conchal , y si fuere de
Candongo , un tercio menos , como se previene en el
Capítulo quarenta y quatro ; y el Maestro que contra-
viniere à esta Ordenanza , incurra en las mismas pe-
nas que están impuestas en las Capítulos quarenta y
dos , quarenta y tres , y quarenta y quatro , con la
aplicacion prevenida en ellos.

L.

Siendo constante , que en el Arte se fabrican mu-
chas diferentes labores de Capillejos , pespuntos , y
medios , Sedas de ojalar , Torzales , Batiojas , Sedas à
la Calabresa , y otras maniobras , por ser con las que
se hace mayor comercio en estos Reynos , y los de In-
dias ; y conviniendo darse las mas seguras reglas , à fin
de

de que el Torcido de ellas se execute segun Arte , y buena fabrica: Ordeno , que las Estrellas Maestras del Ilado para todo genero de labores , lleven precisamente los mismos treinta puntos que quedan establecidos en los Capítulos antecedentes , y las de las Bergas quince en la entrada , y catorce en la salida ; entendiéndose esto por lo perteneciente à la Fabrica de Capillejos de tres , y tres , y quatro , y quatro , y en los de cinco , y cinco llevarán las citadas Bergas trece , y catorce , y en los de seis , y seis , doce , y trece , y para todos los demás pespuntos que se fabricaren han de llevar las expresadas Bergas once , y doce puntos , quedando las punterias de las Debanaderas à la prudente consideracion del Maestro Fabricante , sucediendo lo mismo con todas las demás labores , como tambien las que se executan de las Sedas bastas , por no ser posible por su desigualdad asignar las punterias fixas ; y el Maestro que se excediese en los puntos de las Estrellas Maestras , ò minorare los de las Bergas , incurra en la pena de un mil maravedis , aplicados por quartas partes.

LI.

Teniendo acreditado la experiencia , que los Tornos pequeños del Arte , por la mayor violencia que llevan en su mena , no labran las Sedas con la perfeccion que corresponde : Ordeno , que todo Torno que no exceda de ciento y veinte usos hayan de llevar precisamente todas las Maestras , asi del Ilado , como de Debanadera , dos puntos menos de los que quedan prevenidos en los Capítulos quarenta y dos , quarenta y tres , y quarenta y quatro , baxo de las penas en ellos establecidas.

LII.

No siendo necesario , para la buena Fábrica del Torcido de Capillejos , y demás labores de Sedas finas , y bastas contenidas en el Capítulo cinquenta , el
que

que se eche Azeyte en ellas , porque antes bien sería de grave perjuicio para el que las comprase , y contra la buena opinion del Arte : Mando , que ningun Maestro pueda echar , ni permitir se eche Azeyte alguno en las Sedas finas , ni bastas que se fabriquen de las expresadas labores , aunque el Dueño de ellas lo pida ; y haciendo lo contrario , incurra en la pena de quatro mil maravedis , aplicados por iguales partes , dando permiso , como doy , à los Veedores , ò Mayorales del Arte mayor de la Seda , para que puedan reconocer las citadas Sedas , y denunciar las que encontrasen con Azeyte , y otras perjudiciales mixturas , como se previene en el Capitulo quarenta y ocho.

L I I I.

Siendo notorio los daños , y graves perjuicios que se causan al Público en mezclar la Seda basta con la fina : Ordeno , que ningun Maestro pueda hacer semejante mezcla en Sedas de coser , ni de otras maniobras , aunque su propio Dueño lo pidiere , y el que las mezclase , incurra en la pena de diez mil maravedis , aplicados , como queda dicho , y además de ello , la Seda que se le encontrare con este vicio , se ha de quemar , pues en otra forma no es remediable el engaño , y perjuicio que tendrian los que la consumiesen.

L I V.

Haviendose introducido de algunos años à esta parte una especie de Seda llamada floxos , que por lo regular se hacen de Seda basta , y algunos de fina , y sin darles torcido alguno , por disponerlos varias personas particulares que no profesan el Arte , desde la Azarja los reducen à madeja , aplicando dicha especie de Seda para la fábrica de Cordones , y otras maniobras , de lo que resulta el mas considerable daño à el Público , por la poca duracion que por la falta del Torcido tienen las maniobras que con ellas se fabrican,

à

à el paso que es tambien notorio el perjuicio que de semejante tolerancia se causa à el Arte, por intrrometerse las referidas personas en hacer operaciones que solo tocan, y pertenecen à los que le profesan, privandolos de sus regalías, y utilidades: Mando, que desde la publicacion de estas Ordenanzas en adelante no pueda ninguna persona de la clase que sea, hacer los mencionados floxos de Seda fina, ni basta, y para el efecto de las maniobras à que estos se aplicaban, podrán los Maestros del Arte hacer Tramas en sus Tornos, como siempre se ha acostumbrado, con las punterías que les pareciere por lo perteneciente à Seda basta; porque si fuese de fina, se arreglarán precisamente à lo dispuesto en el Capitulo quarenta y quatro, con lo que se evitarán los citados perjuicios, y la Fábrica de Cordones, y de las otras maniobras estarán surtidas, y el Público experimentará la mejor hermosura, y duracion en ellas; y el que contraviniere à este Capitulo, incurra en la pena de trescientos maravedis por cada libra de floxos que se verificase haver fabricado, aplicados por quartas partes, segun queda referido.

L V.

Considerando que la usambre de los Tornos es en lo que principalmente consiste el buen Torcido de las Sedas, cuyo conreo está à cargo de los Oficiales, y que las omisiones, y culpables descuidos de estos dán motivo à que las Sedas no salgan con la perfeccion que corresponde, lo que no todas las veces pueden remediar los Maestros, por trabajarse en la Fábrica de dia, y de noche, y serles preciso ausentarse de sus casas en algunas ocasiones, para las compras, y remesas de Sedas, y demás ocupaciones de su Comercio: Ordeno, que el Oficial à cuyo cargo estuviese el Torno; tenga precisa obligacion à llevar la expresada usambre arreglada segun Arte, baxo la pena de treinta y quatro maravedis por cada uso que se le encontrare con defecto que penda de su descuido, y si fuere motivado de

no administrarle el Maestro los Aines correspondientes, sea de cuenta, y cargo de este el pago de la mencionada pena, la que en uno, y otro caso ha de ser aplicada à fondos del Arte.

LVI.

Atendiendo à que el motivo que se tuvo para asignar marca fixa à el grueso de los Cubillos, fue el de asegurar por este medio la mejor Fábrica en el Torcido, cuyo fin se frustraria de permitirse carguen las Bergas de mas Seda de la que le corresponde, lo que debe escusar el Oficial que estuviere encargado del manejo del Torno, por no poderlo siempre remediar el Maestro: por las razones expuestas en el Capitulo antecedente: Ordeno, que el tal Oficial tenga obligacion de cortar dichas Bergas luego que estuviesen poco mas de medias; y si no lo hiciere, incurra en la pena de sesenta y ocho maravedis, aplicados para fondos del Arte por cada Berga de las que se encontrasen con mayor llenura de la que queda prevenida; pero si lo executare de mandato del Maestro, será de cuenta de este el pago de dicha pena.

LVII.

Pudiendo suceder que algunos Maestros, por meras cabilosidades, y motivos menos fundados quieran proceder contra los presentes Capítulos, ocasionando à el Arte con pleytos injustos el dispendio de sus caudales, en perjuicio de los demás Maestros, y conviniendo precaver semejantes maliciosas voluntariedades: Ordeno, que qualesquiera Maestro, ò Maestros que subscitaren pleyto contra lo establecido en estas Ordenanzas, sea obligado cada uno à depositar antes en el Caxero del Arte cinquenta ducados de vellon, y sin que real, y verdaderamente hagan constar el expresado deposito, no han de poder en manera alguna ser oídos en juicio; y si la pretension que en él deduxesen fuese justa, y como tal se declarase en la providencia difinitiva que

que recayese en el pleyto, se les bolverá la mencionada cantidad, y si no lo fuese, ha de quedar para fondos del Arte.

L V I I I.

Y ultimamente mando, que publicadas estas Ordenanzas, haga el Arte se impriman, y se entregue un exemplar de ellas à cada uno de los Maestros actuales, y los que despues se examinasen, para que en su inteligencia las observen puntualmente, y en ningun caso puedan pretextar ignorancia de lo establecido, dispuesto, y ordenado en cada uno de los Capítulos de las referidas Ordenanzas. Por tanto, ordeno, y mando, que los expresados cinquenta y ocho Capítulos de estas Ordenanzas se guarden, y observen inviolablemente por el Arte de Torcedores de Seda de la Ciudad de Murcia, segun, y como en cada uno de ellos se expresa; y mando al Concejo, Justicia, y Regimiento de la misma Ciudad, al Intendente, Jueces, y Justicias, y demás personas de aquel Reyno, y à los Presidentes, Regentes, y Oidores de mis Consejos, Chancillerías, y Audiencias, Asistente, Corregidores, Gobernadores, Alcaldes Mayores, y Ordinarios, y demás Ministros, Jueces, y Justicias de mis Reynos, y Señoríos à quienes tocara lo contenido en estas Ordenanzas, que luego que les sean presentadas las cumplan, y executen, y hagan cumplir, y executar, segun, y como se expresa en los mencionados Capítulos, sin contravenir, ni permitir se contravenga à lo que en cada uno de ellos se dispone, baxo de las penas que ván declaradas en ellas, y de las demás que dexo al arbitrio de la referida Junta General de Comercio, que ha de conocer en apelacion de todas las Causas que se subscitaren, y dependieren de la observancia, y cumplimiento de estas Ordenanzas, y en primera instancia el Intendente Subdelegado de Murcia, con inhibicion de todos los demás Consejos, Chancillerías, Audiencias, Ministros, y Jueces de estos mis Reynos, à quienes inhibo, y he por inhibidos del conocimiento de todo lo

lo perteneciente al referido Arte de Torcedores de Sedas de la Ciudad de Murcia, que tuviere conexión, ó dependencia con las citadas Ordenanzas, à cuyas copias de ellas, signadas de Escribano público, se ha de dar tanta fé, y credito como à estas originales: Que así todo es mi voluntad. Fecha en San Lorenzo el Real à veinte de Noviembre de mil setecientos ochenta y uno. **YO EL REY.** Por mandado del Rey nuestro Señor. **Don Luis de Alvarado.** Rubricado de los Señores de la Junta General de Comercio, y Moneda.

Es copia de la Real Cédula original de S. M. de que certifico.

Don Luis de Alvarado.

Yo, el Rey, por mandado del Rey nuestro Señor, Don Luis de Alvarado.

Don Antonio de Seca.